

Caminando POR LA Biblia

Material Suplementario

Tema Tres

Job 4—31

Documento 1 de 1

Página 1 de 1

Hay que entender las formas literarias

A menudo, las formas literarias, más que portadoras de información, son una parte importante del mensaje. Mientras que muchos lectores no reconocen conscientemente la importancia de las formas literarias, a menudo las comprenden sin darse cuenta. Por ejemplo, comprendemos que una historia que empieza con la frase “Había una vez” es una fantasía que no se debe considerar como verídica, y reconocemos “No robes”, “No mates” como leyes. A menudo las formas literarias son parte de una cultura específica. Por lo tanto no siempre comprendemos la expresión literaria de otra cultura.

El argumento que Elifaz usó para convencer a Job de su error actualmente es una forma común muy antigua judía de discutir. Aunque probablemente no se nota en el Libro de Job, esta forma es más conocida en el Evangelio de Lucas donde Jesús les advierte a sus seguidores que van a experimentar tribulaciones: “Porque si así tratan al árbol verde, ¿qué harán con el seco?” (Lucas 23:31). En otras palabras, si la vida es tan mala cuando las circunstancias son favorables, imaginen cuán mala será cuando no lo sean.

En el discurso de Elifaz (4:17-19) el argumento se expresa en una construcción poética que tiene tres secciones, y cada sección se expresa con ideas paralelas. La repetición del paralelismo le da énfasis a la idea:

v. 17

¿Hay algún hombre que se encuentre bueno delante de Dios?

¿Será puro algún mortal a los ojos de su Hacedor?

Las palabras “hombre” y “mortal” son paralelos, como lo son “bueno” y “puro”, “Dios” y “Hacedor”.

v. 18

Ni siquiera en sus servidores Dios confía, él que descubre fallas en sus mismos ángeles.

Aunque no siguen el mismo orden, “Ni siquiera confía” es paralelo con “él que descubre fallas” como lo son “sus servidores” y “sus mismos ángeles”.

v. 19

¿Qué decir de los que viven en casas de barro y que tienen sus cimientos en la tierra?

Es obvio que “los que viven en casas de barro” es un paralelo de “tienen sus cimientos en la tierra”.

El argumento se desarrolla así:

1. ¿Cómo es que se puede considerar que un ser humano mortal es bueno delante de Dios?
2. Si Dios desconfía hasta de sus ángeles,
3. ¿Cuánto más desconfiará Dios de los seres humanos que son mortales?

Esta misma construcción poética con el mismo argumento se encuentra en 15:14-16 y 25:4-6. En cuanto al espíritu de los argumentos, cada vez que el argumento aparece, la condenación de los seres humanos es más dura. Se dice que son “abominables” y “corrompidos” (15:16) “gusanos” y “granillos” (25:6).

Este argumento es más que sólo una expresión poética. Sugiere que no se puede confiar en los seres humanos precisamente porque son mortales. Si Dios no puede confiar en los ángeles que son inmortales, ¿cuánto menos va a poder confiar en los seres humanos que son mortales? En otras palabras, por su naturaleza mortal, los seres humanos no son dignos de confianza y son pecadores. Tal situación es contraria a la evaluación de los seres humanos que se encuentra en la narración de la creación en Génesis donde Dios examinó todo lo que había creado y encontró que era muy bueno (Gén 1:31). Esta percepción tan negativa de los seres humanos significaría que Job, por naturaleza, es culpable y cualquier reclamación de inocencia sería fraudulenta. Por esto es que Job y sus visitantes nunca se ponen de acuerdo.